



El Mensaje de Silo

Comentarios a El Mensaje de Silo

Parques de estudio y reflexión, “Los Manantiales”
(septiembre, 2024)

La profundidad del Bienestar

Un testimonio sobre la reconciliación como experiencia espiritual profunda

Luis Nicul Buchoff / buchoffluis@hotmail.com



Inspirado en el Mensaje de Silo

La propuesta

Todo comenzó con el estudio y reflexión de la Ceremonia de Bienestar de El Mensaje de Silo, allá por el año 2014, la cual profundicé varios meses. Una noche, mientras analizaba la parte final que dice:

“Concluiremos esta ceremonia dando la oportunidad, a quienes así lo deseen, de sentir la presencia de aquellos seres muy queridos que, aunque no están aquí en nuestro tiempo y en nuestro espacio, se relacionan o se han relacionado con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría”.

Me surgió, desde un lugar muy profundo en mi interior, la idea y la pregunta de cómo sería proponerle a un ser muy querido (con total libertad en su decisión para que elija tranquilamente la propuesta) hacer un compromiso en vida para tratar de relacionarnos de otro modo cuando llegue el momento de la partida, de cualquiera de las partes en base al amor, la paz y la cálida alegría...

Estuve pensando en ello varios días hasta que decidí ponerme manos a la obra y hablarle primero a mi viejo, mi papá, sin reconocer aún, que había iniciado un camino de reconciliación profundo y esencial. Debo mencionar que no fue fácil. Resulta que a él le ponía mal el tema, no le gustaba hablar de la muerte, ni tampoco oír a otros charlar de eso. Siempre se quedaba mal cuando salía a flote la muerte, le daba mucho miedo.

En este contexto tuve que abordar mi inquietud con mucho cuidado, amablemente y por rodeo, como decía el Negro (Silo). Así fue, como un día, caminando juntos por Peñalolén, nuestro barrio, le dije de hacer un paseo diferente por un parque municipal nuevo, ya que tenía una propuesta muy original para hacerle. Él accedió, ya que también le comenté que el punto, era para mí muy importante. Trascendente, más precisamente.

Cuando llegó el día me puse muy ansioso y nervioso. No tenía muy claro cómo le diría mi proposición. Lo pensé mucho por varios días, me pesaba mucho su temor y el rechazo al tema. Pero caminando por el lugar llegamos a una banca frente a la majestuosa cordillera de los Andes como testigo. En un atardecer bello, por su cálida luz anaranjada, la brisa y los sonidos del momento. Todo se hizo más propicio y me animé a manifestarle la propuesta a mi papá.

Le dije: *Oswaldo, a raíz de que estuve reflexionando sobre la Ceremonia de Bienestar de El Mensaje de Silo (saco el libro y le leo la parte que me hizo hacer la propuesta, ya que él no sabía leer y solo hablaba castellano y mapudungún¹). Me surge hacerte esta, muy importante, propuesta.*

¹ Lengua Mapuche.

Cuando terminé de hablar se puso a llorar, casi desconsoladamente. Sentí que la había cagado, al ver como lloraba y compulsivamente comencé a decirle: *No te preocupes. Perdón. Retiro lo dicho, dejémoslo sin efecto.*

Me sentí mal hasta que él, muy emocionado aún, me dice: *Lucho, por fin siento y entiendo, el tema desde otra mirada. Acepto gustoso tu linda propuesta.* Sentí una gran tranquilidad y satisfacción y nos fundimos en un abrazo cálido, llorando los dos, muy emocionados. Fue muy lindo ese momento, el cual atesoro muy agradecido. Luego nos fuimos a casa, casi en silencio, mirándonos y acariciándonos de a ratitos.

La partida

Al pasar el tiempo, como 3 años, desde el compromiso que hicimos con mi papá, él fue deteriorándose en su salud por una infección al corazón que le produjo una endocarditis que lo tuvo a mal traer hasta el día de su partida. Entre medio de eso hicimos una reafirmación del compromiso espiritual que habíamos realizado años atrás y que silenciosamente fue dando lugar a pequeñas reconciliaciones.

A medida que fueron disminuyendo sus facultades físicas y de salud, tuve que asumir totalmente su cuidado junto al valiosísimo gran aporte de Paula, mi compañera en aquel entonces. Lo tenía que llevar a sus exámenes de control todos los meses y cuando se ponía muy mal, iba a la Urgencia con él. A veces dos o tres veces el mismo día... Fueron momentos de mucho desgaste físico y emocional para ambos. Sabía que era el único que podía asumir esta tarea, no estaba preparado para todo lo que pasamos juntos, pero espiritualmente sentí que podía hacer lo mejor posible. En ello estuvimos como tres años...

En ese tiempo, al ver su decadencia física, me surgió hacerle la ceremonia de asistencia de El Mensaje de Silo. Tuve que poner en contexto a mí papá diciéndole de qué trataba dicha ceremonia y al leer el contexto de la misma, me miró asustado y raro, preguntando ¿por qué creía yo que él estaba moribundo? Jejeje... A lo cual tuve que contar mi otra versión o interpretación de la asistencia espiritual. Le expliqué que para mí, además de ser hecha para moribundos, era una ceremonia de profunda reconciliación, no solo para gente a punto de partir. *Aaah, ya...* Me respondió y reímos juntos!

De hecho, le dije que yo la he pedido cuando necesito reconciliarme. *Ahhhh, bueno, bueno...* Me dijo. Hicimos felices la asistencia y quedó muy agradecido. Tanto así, que durmió como nunca esa noche. Hasta tuvo un sueño muy lindo y significativo para él, con su creencia en Dios. Con él barba con túnica y todo el contenido de su formación biográfica. Llorando emocionado, a la mañana siguiente me lo contó, y decía que fue muy vivido el sueño con Dios. El "Pulento" ¡como decimos en el barrio! Posteriormente le hacía de vez en cuando la ceremonia de asistencia y también él me la pedía.

Hubo un momento en que quise descansar del cuidado de mi papá, ya que me demandaba mucho física y psicológicamente. Le pedí a mi hermano, que vivía en Lautaro (sur del país donde nació y se crió mi papá), si podía hacerse cargo de él y respondiendo positivamente.

Su estadía fue por casi tres meses. Luego de agravarse mucho, tuvimos que ir a verlo al hospital de Lautaro por casi dos semanas. Donde también le hice la asistencia y le repetía que nunca creyera que al partir lo haría solo; que yo, en donde estuviera, presencial o espiritualmente, lo acompañaría con la misma ceremonia de asistencia. Tuvo una buena recuperación que nos hizo retornar a la ciudad de Santiago. Para súbitamente, partir a los pocos días de su recuperación y de haber estado con él en aquel hospital.

Cuando mi papá partió, curiosamente, fui a quien llamaron primero desde el hospital. Yo estaba a muchos kilómetros, lejos de él, y mi hermano estaba sólo a 10 minutos del hospital; y no recuerdo haber dado mi número telefónico... Me pareció muy extraordinario que me hayan llamado primero.

Luego de recibir la noticia, fui a hacer lo prometido, la ceremonia de Asistencia para acompañar su tránsito a la Luz. Al terminar le conté a Paula y luego a Gustavo, mi hermano menor, y a mi cuñada. Fue muy agradable sentir que ayudé espiritualmente a mi viejo en su tránsito hacia la luz, algo que siento fue posible gracias a un proceso de reconciliación que inicié en el El Mensaje de Silo. Estos temas estaban muy alejados de mi vida cotidiana, por las crisis existenciales y los resentimientos. Pero gracias al proceso de reconciliación se hizo posible. Junto a esto recordé el compromiso que hicimos juntos y sentí la certeza, la afirmación de decir: *ahora comienza una nueva relación con mi papá...* Esto último que digo me dio una tranquilidad insospechada... Me dije, comienza una nueva relación espiritual con mi viejo; no sé cómo será, pero intentaré tener en cuenta el Amor, la Paz y la cálida Alegría que nos unía y unirá.

Así lo he venido haciendo hasta hoy con él y con otros seres queridos que han partido. Por esto comento la importancia de estudiar y reflexionar, la charla dada por Silo² en mayo del 2007 en el Parque de estudio y reflexión Punta de Vacas.

² Silo, Jornadas de inspiración espiritual, Punta de Vacas, 2007.
Link al video en you tube: <https://tinyurl.com/ye9262cx>

El inicio de lo nuevo

Esto fue lo que dije el día del funeral de mi padre, frente a todos los que nos acompañaron, en una iglesia católica.

Meditaciones

Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración.

Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad.

No dejes pasar tu vida sin preguntarte quién eres y para dónde vas...
No dejes pasar un día sin responderte quién eres y para dónde vas...

No imagines que estás solo en tu pueblo, en tú ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos.

No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio.

No imagines que en tú muerte se eterniza la soledad.

Descubrí, no por enseñanzas, si no por experiencia y meditación, que no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

Y continué...

Quiero testimoniar desde lo más profundo e íntimo el compromiso, sentidamente intencionado, que hicimos con mi padre en más de una oportunidad.

Fue hace ya más de 3 años que por genuina necesidad espiritual con mi padre, al que llamaba por su nombre (Osvaldo), le propuse una de mis entusiastas y significativas sugerencias que fue, nada más y nada menos, que tuviéramos en cualquiera de los casos, ya fuera mi partida o la suya de este tiempo y espacio, tener o intentar una relación espiritualmente profunda en base a la paz, la experiencia del amor y la cálida alegría.

Fue en ese preciso instante cuando emocionados al máximo, nos fundimos en un abrazo, empapados por las lágrimas, y el cual sentí, fue infinito... Desde ese compromiso, que se confirmó repetidamente en dos ocasiones posteriores, fue que intuí qué "algo grande" iba a nacer aquel día, día que comenzó el jueves recién pasado.

Para mí esta gran intención es misteriosamente nueva; aún no sé cómo será este compromiso o más bien cómo se manifestará esta nueva relación de carácter, netamente espiritual, con mi papá. Solo sé que tendré que poner una actitud de búsqueda humilde para que aquello, el compromiso espiritual, se dé verdaderamente y junto con ello, ojalá esto nos lance a la bienaventurada trascendencia inmortal.

Por ello pido sentidamente, y a ustedes como testigos, que el espíritu de mi viejo Osvaldo se haga presente en esta nueva relación y atrevidamente me tomo las atribuciones de involucrar a mis hermanos Luciano y Gustavo, para que tengan la misma dicha trascendente con este manifiesto inmortal.

Para todos y cada uno de ustedes, en especial para mi familia, paz en el corazón y luz en el entendimiento.

Nota:
las ceremonias mencionadas se pueden encontrar en www.silo.net